

Gallipienzo / Galipentzu

Pamplona, 1 de marzo de 2010

En la primera mención documental del topónimo encontramos la forma sin diptongo y con lateral palatal: *Gallipenzo* (1035?, Ubieto, 1962, 66, pág. 186). Esta variante, con o sin palatal, se repite posteriormente: *Galipenzo* (1086, Martín Duque, 1983, 119, pág. 176; 1146, Goñi, 1997, 251, pág. 225; c. 1170, García Larragueta, 1957, 40, pág. 42), *Galipenço* (s. XII, García Larragueta, 1957, 4, pág. 10; 1141, Martín Duque, 1983, 317, pág. 416; Goñi, 1997, 220, pág. 201), *Gallipenzo* (1154, ibíd., 275, pág. 245), *Galipençu* (1171, Martín Duque, 1983, 329, 330, pp. 427-428; 1215, García Larragueta, 1957, 159, pág. 163; 1237, Martín González, 1987, 65, pág. 97; 1268, Felones, 1982, pág. 635; 1280, Zabalo, 1972, pág. 139), *Gallipenço* (1191, Fortún, 1982, 31, pág. 323), *Gaillipençu* (1237, Fortún, 1982b, 92, 1005).

Otra variante del topónimo es la que no presenta diptongación de la vocal tónica ni palatalización de la lateral, pero sí caída de la vocal final habitual en romance durante un tiempo en la Edad Media, tendencia que no triunfó en este caso: *Galipenz* (c. 1069-1070, Martín Duque, 1983, 87, pág. 136; 1138, 1193, Goñi, 1997, 210, 405, pp. 195, 350; 1140, García Larragueta, 1957, 17, pág. 24; 1191, 1193, Fortún, 1982, 30, 45, pp. 322, 343; 1196, Martín Duque, 1983, 358, pág. 463), escrita sin embargo *Gallipenz* en la documentación de la catedral de Pamplona (1070, Goñi, 1997, 23, pág. 49) y en algún otro documento posterior (1207, Fortún, 1982b, 65, pág. 974); en 1296 tenemos *Gualipentz* (García Larragueta, 1976-77, 102, pág. 537). La variante con lateral palatal *Gallipenç* la encontramos en 1230, en la Oliva (Munita, 13, pág. 61).

Con palatalización y caída de la vocal final tenemos *Gallipinz* (s. XII, García Larragueta, 1957, 5, pág. 11; 1120 - 1121, Martín Duque, 1983, 275, pág. 366), variante como puede verse que no presenta diptongo, sea porque éste ha monoptongado, sea porque la vocal primitiva *e* se cerró en *i* por asimilación, evitando así la posible diptongación. La forma latinizada *Gallipençum*, en acusativo, es de 1193 (Fortún, 1982, 46, pág. 344).

Se documentan también las variantes con diptongo *Galipienzo* (1084, 1193, Martín Duque, 1983, 112, 355, pp. 166, 460), *Gallipienzo* (1093, Goñi, 1997, 54, pág. 79), *Gayllipienço* (1149, ibíd., 259, pág. 230; 1319, Zierbide, 1974, 134), *Galipienço*, *Galipienço* (1193, 1201, Fortún, 1982, 44, pág. 341, 1982b, 58, pág. 966; 1230, 1351, 1459, Munita, 1984, 13, 82, 88, 99, pp. 61, 220, 229, 357; 1329, 1333, 1340, Barragán, 1997, 52, 84, 130, 131, 133, pp. 85, 130, 221, 222 y 227; 1368, Ruiz, 2004, 1936, 1957, pp. 149, 180), *Guallipienço* (1308, Fortún, 1985, 143, pág. 371), *Gallipienço* (1337, Barragán, 1997, 112, pág. 180; 1340, Zierbide, 1974: 166; 1349, 1351, Munita, 1984, 72, 87, pp. 198 y 226; 1366, Carrasco, 1973: 484, 489), *Gayllipienço* (1337, Barragán, 119, 120, pp. 204-205 y 206; 1349, Munita, 1984, 71, 83, pp. 195, 221; 1366, Carrasco, 1973: 484, 489), *Gayllipiençu* (1338, Barragán, 1997, 125, pág. 212), *Gaillipienço* (1369, Ruiz, 2004, 2063, pág. 309; 1421, Zierbide, 1974: 212). La forma *Galipençio* parece que se debe a un error del copista (1197, García Larragueta, 1957, 93, pág. 96).

Como se puede ver, entre los testimonios aportados hay varios, algunos muy tempranos, terminados en *-u*, que pueden ser identificados con la forma eusquérica del nombre de la localidad, especialmente aquellos que no presentan palatalización de la lateral: *Galipençu* (1171, Martín Duque, 1983, 329 y 330, pp. 427-428; 1237, Martín González, 1987, 65, pág. 97; 1268, Felones, 1982, pág. 635; 1280, Zabalo, 1972, pág. 139).

En la microtoponimia de la vecina localidad de Ayesa tenemos *Galipençu videa* en 1592 (Salaberri, 1994: 125), con toda probabilidad lo que en la actualidad escribiríamos *Galipentzubidea*, topónimo que se repite en 1631 con forma híbrida vasco-romance no desconocida en esta zona (cf. *Zarebi-dea* y *Sadabidea*, «el camino de Sada») como *Galipienço bidea*, ya que los

escribanos y notarios solían traducir, aunque hay bastantes excepciones, todo lo que podían a la lengua oficial:

«ytten otra pi^a (pieza) en galipençu videa [...] que afuerta con [...] Camino Real» (Aibar, protocolo de Juan Sola el mayor, legajo 6)

«otra viña [...] en el termino [...] llamado galipienço bidea» (Aibar, protocolo de M. Sola y Echebelz, legajo 23)

Se trata del equivalente vasco del actual *Camino de Gallipienzo* (Salaberri, 1994: 113).

Es conocido que la ortografía castellana ha sido y es defectiva a la hora de representar los sonidos sibilantes y chicheantes vascos, especialmente los que en euskera se escriben <x>, <tz>, <ts>, y es de suponer, por ello, que la <ç> de al menos algunos de los testimonios mencionados estaba por la africada dorsoalveolar vasca [c] (<tz>). Otra posibilidad es considerar que hubo una neutralización, en el euskera de la zona, en favor de la fricativa tras nasal, como ocurre con la mano A (es decir con uno de los tres informantes) en el diccionario de N. Landuchio (tras sonante en general en este caso) y en la obra de J. Leizarraga (vid. Mitxelena en Agud y Mitxelena, 1958: 20-21), pero en la toponimia de la localidad limítrofe de Ujué hay algún testimonio de africada tras nasal (*Anzandieta*, pronunciado *Anθandjéta* en la actualidad, pero escrito *Anchandieta* en 1805, claramente por *Antzandieta*, Salaberri [1994: 714], si bien la etimología del topónimo, [*haitz* «peña» + *handi* «grande» + sufijo *-eta*], pudo influir en la mencionada grafía).

Por otra parte, en el subdialecto llamado «hego-nafarrera» o «navarro meridional» (Camino, 2004) al que pertenecía con toda probabilidad el habla vasca de Valdeaiabar, la africación tras nasal es habitual, especialmente en interior de palabra, pero no sólo en este contexto: en las obras de Lizarraga de Elkano (ss. XVIII-XIX), por ejemplo, tenemos *exaun* + *zezaten* > *exauntzezaten* «para que lo conocieran», *ezkon* + *zeiela* > *ezkontzeiela* «que se casara», *arrantzu* «pesca», *urrin* + *-zu* > *urrintzu* «apestoso», etc.

En el siglo XVIII, más exactamente en 1730, don José de Mateo, natural de la villa de Gallipienzo, que profesó en la Real Colegiata de Roncesvalles dice así (Irigarai, 1974: 73-74; la negrita es nuestra):

«... el apeo que se descubrió de heredades en Gallipienzo que no lo hallo y quisiera encontrarlo, y aunque en la arrendación dice **Galipenzu que sería en lengua vascongada**, que yo he conocido a todos los viejos hablar vascuence y al maestro que fue causa se perdiese la lengua primitiva, que obró mal».

Menéndez Pidal (1952: 37) da *Galipenzu* como equivalente eusquérico del romance *Gallipienzo*. Sin embargo, la variante viva todavía en euskera es *Galipentzu*, como se puede comprobar en Euskaltzaindia (1990: 192), obra en la que se recogen testimonios del nombre en los diferentes casos de la declinación vasca: *Galipentzu* «Gallipienzo», *Galipentzun* «en Gallipienzo», *Galipentzura* «a Gallipienzo», *Galipentzurik* «de Gallipienzo», *Galipentzukuak* «los de Gallipienzo», etc. También Artola (2001: 418, 2003: 241, 2005: 256-257) recoge diversos testimonios del nombre *Galipentzu* en el valle de Salazar, lugar de origen de los pastores que con sus rebaños bajaban por la cañada a las Bardenas, atravesando Gallipienzo primero y Ujué o Carcastillo después.

En lo que atañe a la etimología del topónimo, Coromines (1972: 266, nota 27) cree que es de origen céltico y lo deriva, aunque con dudas («quizás») de **Kallipendion*, o mejor de **Kalipendion*, ya que en euskera se dice, según Campión, *Garipentzu*. El mencionado étimo sería un compuesto de *kal(l)io-* «piedra» y *pend-* «fragmento», que ha salido a su vez de *quend-*, hecho importante porque sería un nombre dado por celtas de $P = QU$. Sin embargo, la distinción entre celtas de P y de QU en los últimos años ha perdido «mucha de su fuerza clasificatoria» (Gorrotxategi, 1996: 36; véase también Jordán, 1998: 11), y **Kallipendion*, es decir, **KaLipendion* (no **Kalipendion*, pues la variante vasca *Garipentzu* de Campión no está documentada y tampoco viva hoy en día), es una forma hipotética falta de todo soporte documental. Además, para aceptar la etimología del lingüista catalán habría que pensar que la evolución del topónimo ha sido romance, ya que en lengua vasca de un primitivo **Kallipendion* no habría salido *Galipentzu*, sino algo así como **Galipendio*, **Galipendiu*, hecho que no está de ningún modo demostrado.

La etimología del topónimo es ciertamente oscura; la hipótesis más sencilla sería ver una base desconocida **galipen* más el sufijo abundancial eusquérico *-zu* presente, por ejemplo, en *Artazu* («lugar abundante en encinas»), convertido en *-tzu* tras *n* nasal (cf. el adjetivo *urrintzu* «apestoso» de Lizarraga de

Elkano mencionado más arriba), pero, dado que la base no es clara, habrá que considerar esta explicación como muy dudosa. De todos modos, el étimo parece haber sido **kaLipen((t)zV)* o **gaLipen((t)zV)*, con sonorización de la velar inicial normal en euskera si partimos de la primera forma, y con palatalización de la lateral *fortis* en romance y mantenimiento de la lateral no palatal en euskera (cf. vasco *Oleta* / romance *Olleta*, de *ola* «cabaña» más el sufijo locativo-abundancial *-eta*). Téngase en cuenta que en la vecina localidad de Ujué se emplea todavía la forma *Galipienzo*, cuyo gentilicio es *galipienzano*, ambos sin palatalización, como puede observarse; no sabemos si esto es antiguo (léase etimológico), si se debe a la influencia de la forma usada en euskera (*Galipentzu*) o a algún otro factor que no se nos alcanza.

Al estudiar la etimología del topónimo hay que tener en cuenta que es probable que no existiera *-p-* en el sistema del vasco antiguo (FHV, 261), si bien en los préstamos tomados del latín esta oclusiva bilabial sorda en posición intervocálica se conserva.

Otra posibilidad es considerar que es el resultado de un grupo de consonantes sonoras (vid. FHV, 229), como ocurre en el nombre del vecino despoblado de *Abaiz* (castellano) / *Epaiz* (euskera) (Salaberry, 1994: 171 y 227), procedente en última instancia del latín *abbas*¹, convertido en *apaiz*, *apex* «sacerdote» en euskera común (cf., además, *apal*, de *ad vallem*, FHV, 229). Esto nos llevaría a un étimo **kaLibben((t)zV)* o **gaLibben((t)zV)* o parecido, que seguiría, no obstante, siendo un enigma. Además, el grupo de sonantes podría explicar que la oclusiva fuera sorda en euskera, pero no que lo sea en romance (cf. el mencionado *Abaiz* y el nombre común *abad*). Este obstáculo se salvaría si postuláramos un étimo con *-pp-* que habría dado *-p-* en romance y en euskera, pero ésta sería una forma ciertamente rara.

Otra posible explicación de la falta de sonoridad de la oclusiva intervocálica sería la influencia del romance navarro oficial durante una parte del medioevo, en cuyo nacimiento y expansión el monasterio de Leire (y la zona de

¹ Caro Baroja (1945: 102-110), propone el antropónimo *Abaicus* como origen del topónimo, pero esta forma no podría explicar la variante *Epaiz* todavía viva en el topónimo *Epaizaran* de Eslava; Gifford, en su tesis doctoral (1954: 21) acepta la propuesta de Caro. Ni uno ni otro conocían, al parecer, la variante *Epaiz*.

Sangüesa cercana) tuvo un papel relevante (González Ollé, 1970, pp. 62 y ss.). De todos modos, Saralegui (1977: 76-77) señala que hay sonorización de las oclusivas sordas intervocálicas, y Líbano es de la misma opinión (1977: 96), pero añade esta autora que Yndurain cita algunos ejemplos con sorda conservada, si bien «no los considera suficientes para atribuir como característica del navarro antiguo el mantenimiento de la consonante etimológica latina». En la misma línea, Pérez Salazar (1995: 96) constata que el tratamiento de las sordas intervocálicas es distinto en Navarra y en Aragón, región esta última donde, al contrario que en la primera, se conservan inalteradas, es decir, sordas.

En nuestra opinión es posible que la falta de sonoridad de la bilabial en la forma romance del nombre se deba a la influencia mencionada en el párrafo anterior, por la proximidad de Gallipienzo a Aragón y por ser la última localidad viniendo del Noreste en la que encontramos apelativos como *paco*, ya en Ujué *caracierzxo* o, en toponimia, *ibón*, término pirenaico (presente en Roncal y Castillonuevo en Navarra) que significa «lago que se forma en la montaña por las nieves derretidas» (Rohlf's, 1985: 174) y que pervive en el hidrotopónimo *Barranco de Ibón* (Salaberri, 1994: 411) de la localidad cuyo nombre es objeto de estudio.

Más importante que lo anterior es el hecho de que tengamos en Gallipienzo topónimos como *Bartaquilar*, que hacen juego con *Bartabustu* y *Bartasteka*, y que parece contener, además de *Bart(a)*- común a los tres topónimos, un segundo componente *-aquilar*, que coincide con *Aquilar* [akilár] de Ayesa, que parece ser similar a *Aguilar* («sitio elevado donde hay águilas» en origen) de Ujué, pero con la sorda intervocálica conservada, si no se trata de una asimilación progresiva $t - g > t - k$, y no ha habido influencia del euskera. Debajo del alto de *Aguilar*, en la mencionada localidad de Ujué, se encuentra el término denominado *Akirazabal*, que no es sino el lugar donde el monte mencionado se «ensancha», es decir, los componentes son *akira-*, del latín *aquila* «águila» que había perdido tempranamente la semiconsonante, y *zabal* «ancho» «amplio», «anchura», aunque tampoco puede descartarse que se trate de una forma vasquizada derivada de *aquilar*, similar al topónimo de Ayesa.

Una última vía de explicación es considerar que la *-p-* del topónimo que estamos examinando procede de un compuesto ya inanalizable, es decir, de algo

así como *kaLib(V)-, *kaLig(V)- + -Cen(t)z(V) (cf. *errepide* «camino real», «carretera» < *erret-bide* < *errega-bide*), pero esto no pasa de ser una mera hipótesis.

Como quiera que sea, hay que tener en cuenta que también otras localidades más occidentales y alejadas de Aragón como *Caparroso*, con un entorno romance o romanceado tempranamente, presenta la misma bilabial sorda intervocálica (vid. Mitxelena, 1956: 180), aunque, de vez en cuando, se documenta con sonora.

En base a todo lo dicho hasta aquí, y para terminar, podemos decir sin miedo a equivocarnos que el topónimo vasco *Galipentzu* es antiguo y tradicional en euskera, diferente del romance *Gallipienzo*, si bien ambos proceden, como se ha visto, del mismo étimo, que permanece oscuro en lo que concierne a su significación originaria.

Bibliografía

AGUD, M. y MITXELENA, K., 1958, *N. Landuchio. Dictionarium Linguae Cantabrigiae (1562)*, imprenta de la Diputación de Gipuzkoa, San Sebastián.

ARTOLA, K., 2001, «Zaraitzuera aztertzeo ekarpen berriak. 1–Eaurta (hasiera)», *FLV* 91, 389-435.

———, 2003, «Zaraitzuera aztertzeo ekarpen berriak (3–Eaurta: bukaera)», *FLV* 93, 211-245.

———, 2005, «Zaraitzuera aztertzeo ekarpen berriak (9–Espartza: ahozko tes-tuak)», *FLV* 99, 213-264.

BARRAGÁN, M^a D., 1997, *Archivo General de Navarra (1322-1349). I. Documentación real*, Fuentes documentales medievales del País Vasco, 74, Sociedad de Estudios Vascos, San Sebastián.

CAMINO, I., 2004, *Hego-nafarrera*, Gobierno de Navarra, Pamplona.

CARO BAROJA, J., 1945, *Materiales para un historia de la lengua vasca en su relación con la latina*, Salamanca. Hemos utilizado la edición realizada por Txertoa en San Sebastián, en 1990.

COROMINES, J., 1972, *Tópica Hespérica*, vol. II, Gredos, Madrid.

ETXAIDE, J., 1961, «Uri eta toki-izen batzuen euskal-izendegia, orain arte bildutako osagarri», *Egan*, 217-229.

EUSKALTZAINDIA, 1990, *Nafarroako Herri Izendegia / Nomenclátor Euskérico de Navarra*, Euskaltzaindia - Gobierno de Navarra, Pamplona.

FELONES, R., 1982, «Contribución al estudio de la iglesia navarra del siglo XIII: el libro del diezmo de 1268 (II). Transcripción e índices», *PV* 166/167, 623-713.

FORTÚN, L. J., 1982, «Colección de «fueros menores» de Navarra y otros privilegios locales (I)», *PV* 165, 273-346.

———, 1982b, «Colección de «fueros menores» de Navarra y otros privilegios locales (II)», *PV* 166/167, 951-1036.

———, 1985, «Colección de «fueros menores» de Navarra y otros privilegios locales (III)», *PV* 175, 361-447.

GARCÍA LARRAGUETA, S., 1957, *El Gran Priorado de la Orden de San Juan de Jerusalén. Siglos XII-XIII. Colección Diplomática*, Diputación Foral de Navarra - Institución Príncipe de Viana, Pamplona.

———, 1976-77, *Documentos navarros en lengua occitana (primera serie)*, in *Anuario de Derecho Foral-II*, Diputación Foral de Navarra, Pamplona.

GIFFORD, D. J., 1954, *The Place Names of Spanish Navarre*, tesis doctoral inédita, Oxford.

GONZÁLEZ OLLÉ, F., 1970, «El romance navarro», *RFE* 53, 45-93.

GOÑI, J., 1997, *Colección Diplomática de la Catedral de Pamplona 829-1243*, Gobierno de Navarra, Pamplona.

GORROTXATEGI, J., 1996, «El celtibérico y las lenguas célticas», *Elea* 1996: 2, 19-54.

IRIGARAI, A. (A. Apat-Echebarne), 1974, *Una geografía diacrónica del Euskara en Navarra*, Ediciones y Libros, Pamplona.

JORDÁN, C., 1998: *Introducción al celtibérico*, Monografías de Filología Griega 10, Zaragoza.

LÍBANO, A., 1977, *El Romance Navarro en los Manuscritos del Fuero Antiguo General de Navarra*, Diputación Foral de Navarra – Institución Príncipe de Viana – CSIC, Pamplona.

MARTÍN DUQUE, A., 1983, *Documentación Medieval de Leire (siglos IX a XII)*, Diputación Foral de Navarra, Institución Príncipe de Viana, Pamplona.

MARTÍN GONZÁLEZ, M., 1987, *Colección Diplomática de los reyes de Navarra de la dinastía de Champaña. 1. Teobaldo I (1234-1253)*, Fuentes documentales medievales del País Vasco, 11, Sociedad de Estudios Vascos, San Sebastián.

MENÉNDEZ PIDAL, R., 1952, «Sobre las vocales ibéricas ɛ y ɔ en los nombres toponímicos», *Toponimia Prerrománica Hispana*, Gredos, Madrid, 9-51. En la primera versión del trabajo, de 1918 (*RFE*, 225-255), no se hace mención a *Galipenzu*, pero sí en la de 1952 y en la de 1962, esta última recogida en la obra titulada *En torno a la lengua vasca*, Espasa-Calpe Argentina, Buenos Aires, 73-118.

MITXELENA, K., 1961, «Introducción fonética a la onomástica vasca», *Emerita* 24, 167-168 y 331-352.

MUNITA, J. A., 1984, «*Libro becerro*» del monasterio de Sta. María de la Oliva (Navarra): *colección documental (1132/1500)*, Fuentes documentales medievales del País Vasco, 4, Sociedad de Estudios Vascos, San Sebastián.

PÉREZ-SALAZAR, C., 1995, *El romance navarro en documentos reales del siglo XIV (1322-1349)*, Gobierno de Navarra, Pamplona.

ROHLFS, G., 1985, *Diccionario dialectal del Pirineo Aragonés*, Diputación de Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», Zaragoza.

RUIZ, M^a T., 2004, *Archivo General de Navarra. (1349-1387). V. Documentación real de Carlos II (1368-1369)*, Fuentes documentales medievales del País Vasco, 121, Sociedad de Estudios Vascos, San Sebastián.

SALABERRI, P., 1994, *Eslaba aldeko euskararen azterketa toponimiaren bidez*, Onomasticon Vasconiae 11, Euskaltzaindia, Bilbao.

SARALEGUI, C., 1977, *El dialecto navarro de los documentos del Monasterio de Irache (958-1397)*, Diputación Foral de Navarra, Institución Príncipe de Viana – CSIC, Pamplona.

UBIETO, A., 1962, *Cartulario de San Juan de la Peña*, vol. I, Valencia.

ZABALO, J., 1972, *El Registro de Comptos de Navarra de 1280*, Diputación Foral de Navarra, Institución Príncipe de Viana, Pamplona.

ZIERBIDE, R., 1974, *Registro del Concejo de Olite (1224-1537)*, Diputación Foral de Navarra, Institución Príncipe de Viana – CSIC, Pamplona.